

# Conocer a los británicos

Rosa Barreda



Al salir del pub.

Los ingleses son profundamente aficionados a los deportes. El cricket es uno de los deportes más populares y es el único que no ha salido de sus islas. Sin embargo, el fútbol que se juega en todos los países es el deporte por excelencia. La gente, los sábados va al campo a ver los partidos o los ven en la tele, lo que es también muy popular. Recuerdo haber asistido un sábado por la mañana a un partido del Manchester United contra Millwall y quedé sorprendida por la cantidad de canciones que cantaban sin parar para animar a su equipo.

Otra característica que tienen los ingleses es su gran amor por los animales. Seguro que no hay ninguna familia en toda la isla que no tenga un animal de compañía en casa y la mayoría tienen dos o más. Se pueden encontrar en la calle grandes huchas del tamaño de una persona y con la forma de un perro o un gato donde la gente pone dinero para la comida de los animales abandonados. En la casa donde yo estaba teníamos un gran perro Samoyedo que se llamaba

Snowy -nievecita- y que nos agotaba buscándole por toda la zona y por un parque grande que había cerca cuando dejábamos la verja abierta y se nos escapaba. También tenía que tener la puerta de mi habitación cerrada porque si entraba él y veía algún calcetín o pañuelo encima de la cama se los comía, así como las cartas si el cartero las echaba dentro de casa.

La bebida favorita de los ingleses como todos sabéis es el té. Ellos beben té cada hora aproximadamente. Recuerdo lo mucho que me sorprendió, en la carnicería del pueblo, ver al carnicero cortar la carne con un cuchillo en una mano e ir bebiendo sorbos de té de una taza en la otra. Cuando más les gusta tomar "una agradable taza de té", como ellos dicen, es al acostarse. En mi habitación yo tenía una bandeja con una cafetera de calentar agua y bolsitas de té por si me apetecía beber a medianoche.

Los ingleses no tienen ningún sentido del ridículo. Ellos son los primeros en salir a la pista en cualquier show o circo cuando piden un voluntario. Nosotros por lo general nos rezagamos. Esta gran carencia del sentido del ridículo que tienen se puede ver en su manera de vestir. Los hombres visten sandalias con calcetines cortos en pleno invierno y las mujeres, con sus abrigos de pieles, lucen sus medias con unas sandalias de tacón alto. Las mujeres mayores visten con colores muy claros y también tonos brillantes. Se dice que esto va en relación con el

clima porque siempre tienen días grises. Y por supuesto nunca se olvidan de su bolsito y su sombrero cuando van al pueblo de compras.

Otra cosa que merece la pena mencionar son los tradicionales "pubs". La palabra pub viene de la abreviación "public house" -casa o taberna pública-. Los ingleses son muy bebedores de cerveza. Según ellos pueden beberse entre catorce y

diecisiete cervezas en una tarde-noche. Hay costumbre de tocar una campana a las diez y cuarto para avisar que ya queda poco tiempo para las consumiciones. Otra campanada es a las diez y media y la última a las once menos cuarto. Y a las once en punto si no te has terminado el vaso te lo retiran sin más, porque la ley les prohíbe vender alcohol más tarde de las once. Suelen tener alguna banda de jazz o pianista para animar el fin de semana.

En cuanto a las comidas esto es lo peor de todo. Las mujeres inglesas no cocinan en absoluto. A mediodía se comen unas galletas saladas con queso. Por la noche, que es cuando la familia se reúne, se hierven patatas, zanahorias o guisantes acompañados de carne o pescado como plato único. Y después un pastel casero bien caliente o algún helado del congelador. No tienen fruteros en las mesas ni compran fruta; y para beber no beben agua. En la mayoría de casas se bebe jarabe de naranjada rebajado con agua. Por cierto, en la primera casa en que yo estuve nadie me dijo esto y me lo tomaba tal cual de la botella, por lo que la señora se sorprendió de por qué había durado tan poco una botella. En algunas casas no beben nada y antes de acabar ponen la tetera en el fuego para hacer una gran taza de té. Eso sí, cocinar no cocinan nada, pero nunca saldrán a la calle sin su maquillaje puesto o los labios sin pintar. La cara descubierta es como un pecado para ellas.

Los hombres son muy aficionados a la jardinería y al huerto. Todas las casas de clase media tienen un pequeño huerto en la parte de atrás y un jardín, bien sea detrás o delante. Son amantes de la tranquilidad y no se oye ningún ruido después de las once de la noche. Suelen acostarse pronto, así pues la cena es a las siete en la mayoría de las casas - en algunas a las seis - y luego es la hora de salir un rato al pub.

Me atrevería a decir que son bastante hipócritas y nunca te dirán una cosa claramente. Le darán cincuenta vueltas. La sinceridad es algo que brilla por su ausencia. Nunca olvidaré cuando oí contar que una vez hubo un hombre



Delante de la biblioteca de Manchester.